

El empleo en el capitalismo periférico: análisis de la relación entre sectores productivos, categorías ocupacionales y ciclos económicos en Santiago del Estero, Argentina¹

Noelia Gurmendi²
y Jorge Luis Silveti³

RESUMEN

El presente artículo indaga respecto a la particular evolución de las regiones subcapitalizadas de la periferia capitalista. Apunta especialmente a aquellos territorios latinoamericanos que nunca lograron un adecuado nivel de acumulación de capital y sin embargo pasaron por cambios que modificaron sus estructuras productivas. Para ello se toma como caso particular de estudio la provincia Santiago del Estero, en un recorte de su sociedad y economía vinculado al empleo, con foco en las dimensiones de la igualdad y el cambio estructural, en el período comprendido entre los años 1994 y 2007.

-
1. El siguiente artículo surge dentro del proyecto de investigación «La dinámica del desarrollo económico. Crecimiento, cambio estructural y empleo en Santiago del Estero, 1994-2007», financiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Santiago del Estero.
 2. Doctora en Ciencias Sociales (UNT). Becaria posdoctoral de CONICET (INDES-UNSE). noegurmendi@gmail.com. Docente de posgrado de la Universidad Nacional de Santiago del Estero. <https://orcid.org/0000-0001-5140-8127>
 3. Doctor en Ciencias Sociales (UNT). Docente-Investigador de la Universidad Nacional de Santiago del Estero. [jsilveti@unse.edu.ar](https://orcid.org/0000-0002-3994-9091) . <https://orcid.org/0000-0002-3994-9091>

Santiago del Estero constituye una región subcapitalizada inmersa en un país periférico. El estudio de este tipo de economías no ha sido abordado como objeto particular por ninguna escuela de pensamiento. Incluso el neoestructuralismo latinoamericano —utilizado como marco teórico en esta tesis debido a su mayor proximidad a la problemática— se enfoca en sociedades con «despegue tardío» e «industrialización truncada». Santiago del Estero, en sentido estricto, no representa una economía tradicional o agrícola, pero tampoco alcanzó a «despegar» en términos de estándares de modernidad debido a la crónica debilidad de su sector industrial.

El período 1994-2007 fue seleccionado en virtud de que permite examinar dos proyectos de política social y económica contrapuestos y porque la etapa presenta todas las fases que integran un ciclo económico completo: crecimiento, auge, depresión, crisis y nuevamente recuperación. Además, la fuente principal de datos proviene del «Producto Bruto Geográfico» calculado para esos años.

El crecimiento de los puestos de trabajo durante el período analizado tuvo un aceptable ritmo, con ciclos y fases muy marcadas, donde resaltan dos períodos de crecimiento (1994-1998 y 2002-2007) y un ciclo de estancamiento (1998-2002).

Se percibe una progresiva y clara tendencia a la precarización del empleo, que se acentúa paradójicamente en el período de postconvertibilidad. Entre 2001 y 2007 la participación en el empleo de la categoría «asalariados no registrados» sube del 30 % al 37 %. Duplica en este período a los empleos creados en la categoría de «asalariados registrados» y suma más que todas las categorías de empleo en conjunto.

La investigación persigue como objetivo general la identificación de factores macroeconómicos y estructurales relevantes, en relación a explicar los obstáculos que presenta la economía santiagueña para enfrentar el desafío del desarrollo en sus dimensiones cardinales de crecimiento, estabilidad, cambio estructural e igualdad.

Los principales procedimientos metodológicos utilizados son cuantitativos, e incluyen, además de los básicos de la estadística descriptiva e inferencial, la aplicación de la Elasticidad Producto del Empleo (EPE), tanto para la economía provincial en su conjunto, como derivaciones de la fórmula para el cálculo la EPE sectorial y la EPE por fases de ciclo económico. Los resultados obtenidos para la EPE en Santiago del Estero vienen a confirmar a la provincia como una región marginal del capitalismo periférico. Su elevada precariedad se deduce de los valores de la EPE, que triplican los valores nacionales.

Los rasgos seculares de subcapitalización y atraso, concomitante con un mercado de trabajo segmentado, exigen repensar el desarrollo no solo en términos de crecimiento estable, sino recreando la institucionalidad y promoviendo el cambio estructural. Complementariamente, es necesario elaborar estrategias de largo plazo, que presten atención a las dificultades que encierra la transición en sus aspectos económicos y sociales.

El desempleo disfrazado —solapado por entramados sociales defensivos en busca de la subsistencia—, es el emergente estructural de una matriz productiva incapaz de sostener el aumento de la oferta de trabajo, desembocando en la terciarización sustitutiva, propia de la transición degenerativa. No se produjo la transición

trunca, de la cual el estructuralismo da cuenta, dado que la industria nunca alcanzó la etapa del «despegue». En cambio, se produjo la transición degenerativa de un sector tradicional agrario de tipo lewisiano a un sector terciario de subsistencia.

Los resultados aportan ingredientes sustanciales para descifrar el intrincado proceso de terciarización del empleo y la transición degenerativa que sufre la provincia, producto del estancamiento de la inversión y la consecuente falta de creación suficiente de puestos de trabajo. El cambio estructural y la institucionalidad laboral son las bases para lograr una sociedad deliberativa sostenida en el trabajo decente. La escasa participación y respuesta de la industria, junto a la heterogeneidad estructural en el sector más dinámico del empleo en la provincia: el terciario, como también en el primario, complejizan un escenario propio de los laberintos del subdesarrollo.

PALABRAS CLAVE

ESTRUCTURA DEL EMPLEO, ELASTICIDAD PRODUCTO DEL EMPLEO, SECTORES PRODUCTIVOS, CATEGORÍAS OCUPACIONALES, CICLO ECONÓMICO

ABSTRACT

This article investigates the particular evolution of the undercapitalized regions of the capitalist periphery. It especially targets those Latin American territories that never achieved an adequate level of capital accumulation and yet went through changes that modified their productive structures. For this, the province of Santiago del Estero is taken as a particular case of study, in a cut of its society and economy linked to employment, with a focus on the dimensions of equality and structural change, in the period between 1994 and 2007.

Santiago del Estero is an undercapitalized region immersed in a peripheral country. The study of this type of economy has not been approached, as a particular object, by any school of thought. Even Latin American Neo-structuralism –used as a theoretical framework in this thesis, due to its greater proximity to the problem–, focuses on societies with «late start-up» and «truncated industrialization». Santiago del Estero, strictly speaking, does not represent a traditional or agricultural economy, but it did not «take off» in terms of modernity standards either, with the chronic weakness of its industrial sector.

The period 1994 to 2007 was selected by virtue of the fact that it allows us to examine two opposing social and economic policy projects and because the stage presents all the phases that make up a complete economic cycle: growth, boom, depression, crisis and again recovery. Furthermore, the main source of data comes from the «Gross Geographic Product» calculated for those years.

The growth of jobs during the period analyzed had an acceptable rhythm, with very marked cycles and phases, where two periods of growth (94-98 and 02-07) and a cycle of stagnation (1998-2002) stand out.

A progressive and clear trend towards job insecurity is perceived, which is paradoxically accentuated in the post-convertibility period. Between 2001 and 2007, the participation in employment of the category «unregistered wage earners» rose from 30% to 37%. In this period, it doubles the jobs created in the category of «registered employees» and is more than all the job categories combined.

The research pursues, as a general objective, the identification of relevant macroeconomic and structural factors, in relation to explaining the obstacles presented by the Santiago economy to face the development challenge, in its cardinal dimensions of growth, stability, structural change and equality.

The main methodological procedures used are quantitative, and include, in addition to the basic ones of descriptive and inferential statistics, the application of the elasticity product of employment (EPE) both for the provincial economy as a whole, as derivations of the formula for calculating the EPE by sector and EPE by phases of the economic cycle. The results obtained for the EPE in Santiago del Estero confirm the province as a marginal region of peripheral capitalism. Its high precariousness is deduced from the values of the EPE, which are three times the national values

The secular features of undercapitalization and backwardness, concomitant with a segmented labor market, require a rethinking of development not only in terms of stable growth, but also by recreating the institutional framework and promoting structural change. In addition, it is necessary to develop long-term strategies that pay attention to the difficulties involved in the transition in its economic and social aspects.

Disguised unemployment - overlapped by defensive social networks in search of subsistence - is the structural emergence of a productive matrix incapable of sustaining the increase in the supply of work, leading to the substitutionary outsourcing, typical of the degenerative transition. The truncated transition, which structuralism accounts for, did not take place, since the industry never reached the «take-off» stage. Instead, there was a degenerative transition from a traditional Lewisian-type agrarian sector to a subsistence tertiary sector.

The results provide substantial ingredients to decipher the intricate process of outsourcing employment and degenerative transition that the province is undergoing, as a result of stagnant investment and the consequent lack of sufficient job creation. Structural change and labor institutions are the bases for achieving a sustained deliberative society in decent work. The low participation and response of the industry, together with the structural heterogeneity in the most dynamic sector of employment in the province: the tertiary, as well as the primary, complicate a scenario typical of the labyrinths of underdevelopment.

KEYWORDS

EMPLOYMENT STRUCTURE, PRODUCT ELASTICITY OF EMPLOYMENT, PRODUCTIVE SECTORS, OCCUPATIONAL CATEGORIES, ECONOMIC CYCLE

INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene como objetivo examinar las características y evolución que tuvo el empleo en Santiago del Estero en el período 1994-2007. La cuestión se enmarca en la problemática que enfrentan las sociedades rezagadas insertas en regiones periféricas del capitalismo global, en relación a sus dificultades para promover el cambio estructural con igualdad, engranaje central del desarrollo.

Una de las características principales de estas regiones, tal es el caso de la provincia de Santiago del Estero, ubicada en el norte argentino, es su dificultad para generar las condiciones que susciten niveles adecuados de formación de capital. La debilidad del sector industrial en la estructura productiva y del empleo derivan justamente en una deficiente demanda de mano de obra que, junto a la imposibilidad del sector rural de retener su fuerza de trabajo, conduce a la población excedente a buscar refugio en el sector servicios, dando lugar al proceso que en el presente trabajo se denomina «terciarización forzada».⁴

En función de lo señalado, importa señalar que Santiago del Estero presenta una estructura productiva y del empleo heterogénea, rezagada y de reducido tamaño. En términos estrictos, no constituye una economía tradicional o agraria, pero tampoco alcanza un mínimo desarrollo industrial, por lo tanto no existen enclaves tecnológicos de alta productividad. Sin embargo se produjeron cambios estructurales con transferencias de recursos del sector primario a servicios de baja productividad. A su vez, una tardía transición demográfica dejó sus huellas con migración, baja en las tasas de mortalidad, aumento en las de natalidad y crecientes concentraciones urbanas.

Lo cierto es que la incapacidad de absorber empleo, producto de una endeble estructura productiva, se presenta como un rasgo insoslayable para comprender la realidad social de la provincia de Santiago del Estero. Debido a la escasa formación de capital, el sector servicios emerge como el receptor del empleo excedente, pero en ocupaciones de baja productividad, institucionalidad y remuneraciones. Esta terciarización no es la que responde a la demanda de los sectores dinámicos de alta productividad, sino una terciarización «forzada», que sirve de refugio al excedente de oferta laboral proveniente del sector rural.

El cambio estructural y la institucionalidad laboral son las bases para una sociedad deliberativa sostenida en el trabajo decente. La escasa participación y respuesta de la industria, junto a la heterogeneidad en el sector

4. Postulado que será ampliado en en varias secciones del trabajo, en especial, en el apartado «La terciarización forzada en la transición degenerativa».

más dinámico del empleo en la provincia: el terciario, como también en el primario, complejizan un escenario propio de los laberintos del desarrollo.

La estructura productiva provincial experimentó en las últimas décadas del siglo xx una caída en la participación de la producción primaria, proceso que se extiende hasta la megadevaluación de 2002: del 30,9 % de participación en el Producto Bruto Provincial en 1970, se pasó al 22,4 % en 1980 (INDEC, 1999), para descender hasta representar el 10 % en la década de los noventa (DGIEYC, 1983). En la posconvertibilidad adquirió un peso mayor, como fruto de la reestructuración de precios y a fines del período bajo estudio representaba poco menos del 20 % del producto total provincial (Silveti et al., 2017).

Santiago es una provincia típicamente subindustrializada. De acuerdo a estudios provinciales con datos del PBP entre 1970 y 2007 (DGIEYC, 1983; INDEC, 1999, y CFI, 2008b), el sector manufacturero nunca pudo superar el 8 % de participación en el valor agregado provincial. Se mantuvo estable en torno al 6 % y el 7 %, mientras que en el país fue del 20 %, en promedio. La brecha en relación al peso del sector industrial a nivel nacional (levemente divergente) da cuenta del rezago del sector en Santiago del Estero para todo el período mencionado.

El PBP a precios corrientes del sector de la industria manufacturera, tuvo un crecimiento escaso en la década de los setenta, a un ritmo del 3,4 % anual, por encima de solo dos sectores: agricultura (1 %) y comercio (-0,5 %) y muy por debajo de construcción (13,8 %) (DGIEYC, 1982). En el ámbito de la región NOA, la industria manufacturera provincial cayó en su participación del 6,4 % al 5 %, en igual período. A nivel país, la participación industrial de la provincia es exigua y de un comportamiento oscilante. Del 0,18 % en 1970 pasó al 0,21 % en 1980; en 1994 se encontraba en el 0,33 % para ir disminuyendo paulatinamente hasta el 0,29 % en 2007 (Cuentas Nacionales, INDEC).

Asimismo, la participación del empleo agropecuario disminuye del 29 % en 1994 al 21 % en 2007. Y no es la industria justamente quien absorbe la caída, sino el sector servicios, ya que la propia industria reduce su incidencia del 8,1 % al 6,8 %, mientras que el sector terciario es quien crece del 52 % al 61 % en el mismo período (Silveti y Gurmendi, 2020).

Ante la fragilidad en la absorción sostenible y productiva de mano de obra, propia de la debilidad del sector manufacturero, la mano de obra excedente tuvo dos destinos: migrar buscando horizontes laborales que la provincia no le ofrecía o la inserción forzada en el sector terciario en condiciones de baja productividad y elevada precariedad.⁵

5. En una primera etapa que culminó en la década de los setenta, la población expulsada

Lo cierto es que la estructura productiva en Santiago del Estero ha sido incapaz de absorber empleo a un ritmo que permita sostener el crecimiento de la PEA,⁶ situación acompañada por una alta volatilidad en los niveles de crecimiento y escaso dinamismo productivo.

Los principales postulados de la Teoría del Desarrollo y de la Corriente Neoestructuralista —surgida a partir de 1990 dentro de la Escuela Estructuralista de la CEPAL—, constituyen el principal *corpus* teórico-metodológico. Dentro de este se destacan las dimensiones del cambio estructural y la igualdad como los ejes vertebradores de la obra. El neoestructuralismo señala que el mundo del trabajo es la «llave maestra» que conduce a la igualdad (CEPAL, 2010). Su vínculo con la estructura productiva conforma el núcleo de la estrategia para lograr cambios sociales inclusivos sostenibles. La política educativa ordenada a los requerimientos que comiencen a surgir del mercado de trabajo, fruto del cambio estructural y la armonización con la institucionalidad laboral, resultan el trípode para promover el bienestar social y una sociedad deliberativa.

La delimitación del período de análisis responde a la posibilidad de comparar el desempeño de dos estrategias económicas contrapuestas, pero llevadas a cabo —a nivel nacional— por un mismo partido político: el peronismo. Además, integra las fases de un ciclo económico completo: crecimiento, auge, depresión, crisis y recuperación. Un primer ciclo de crecimiento a tasa creciente culmina en 1995. Hasta 1998 se observa la fase de crecimiento a tasa decreciente denominada «auge». Luego comienza la depresión con una fuerte caída del empleo, que culmina en el choque institucional de finales de 2001 y 2002. Finalmente, una nueva fase de recuperación a partir de 2003.

La investigación es descriptiva en cuanto indaga respecto a la caracterización de la estructura de empleo y su dinámica. Se utilizan herramientas de la estadística básica fundamentalmente. También se introducen funciones de la inferencia estadística, entre las cuales cabe nombrar la regresión lineal y el análisis de tendencia con mínimos cuadrados. Por otro lado, se utiliza la fórmula de la elasticidad producto del empleo (EPE)

por el sector rural emigró hacia las grandes ciudades del país, y se asentó en los cordones industriales. Cuando el proceso de sustitución de importaciones se truncó a nivel nacional, la población excedente generó estrategias de supervivencia, migrando desde el campo hacia las ciudades cercanas, e insertándose en el sector terciario, con empleos e ingresos precarios. La productividad exigua, los niveles de pobreza, la concentración urbana y la desigualdad acompañaron el proceso.

6. Se refiere a la Población Económicamente Activa, conformada por todos aquellos que están en edad de trabajar, pueden hacerlo y manifiestan la voluntad de tener una ocupación. Es decir, que la PEA agrupa a los que se encuentran ocupados y desocupados.

para determinar el vínculo entre producto y empleo, específicamente las variaciones porcentuales en el empleo originados por las variaciones porcentuales en el producto. A su vez se aplica una fórmula derivada de la EPE para generar idéntico cálculo, pero para cada sector productivo. La fuente principal de datos proviene del informe «Producto Bruto Geográfico para la provincia de Santiago del Estero», realizado por un grupo de expertos financiados por el Consejo Federal de Inversiones y que se puede encontrar en la biblioteca digital del CFI.⁷ Se analiza el crecimiento del empleo, su volatilidad y precarización a través de las fases de ciclo. Luego se profundiza el análisis, fragmentando las variables por sector productivo.

Los resultados aportan ingredientes sustanciales para descifrar el intrincado proceso de terciarización del empleo y transición degenerativa que sufre la provincia, producto del estancamiento de la inversión y la consecuente creación insuficiente de puestos de trabajo.

En el artículo se encuentra, a continuación, un breve repaso teórico del vínculo entre empleo y producto que sirve de introducción a los cálculos e interpretación de resultados de la EPE. En el siguiente apartado se exponen los conceptos de terciarización forzada y transición degenerativa, fundamentales para comprender el tipo de región analizada. Luego se realiza una breve revisión de los estudios vinculados a la problemática. Se culmina con la interpretación de la información, dirigida a caracterizar la estructura del empleo e indagar sobre su dinámica.

CRECIMIENTO Y EMPLEO

La problemática del mercado de trabajo ha visto renovado su protagonismo en el debate académico, debido principalmente a su fuerte vinculación con la actual e inquietante escasez de oportunidades laborales y la creciente desigualdad, no solo ya circunscripta a la periferia, sino a todo el mundo global. Actualmente, vastos territorios y actividades productivas en los países centrales se han visto afectados con la aparición de nuevas tecnologías y con la transferencia de módulos de las cadenas productivas de las grandes corporaciones a los países emergentes, como también a contingencias sanitarias.

Las dificultades para mantener el pleno empleo han estimulado, entre otras cosas, la revisión de la relación entre el producto y el empleo. Dentro de esta línea, los estudios y planteos teóricos se han enfocado a intentar determinar cuánto debería crecer una economía para disminuir el des-

7. En línea (entrada 03/03/21 a las 12:16 p.m.): http://biblioteca.cfi.org.ar/biblioteca/?texto=producto+bruto+geogr%C3%A1fico+santiago+del+estero&search=&categoria=&tipopublicacion=&autor=&autores_institucionales=®ion=&desde=&hasta=

empleo o para mantener el nivel de pleno empleo. Estos esfuerzos no han llegado a conclusiones definitivas hasta la fecha. La discusión referida al impacto de cambios en el producto sobre el nivel empleo, continúa abierta en cuanto a construcciones especulativas e hipótesis.

El antecedente teórico primigenio de esta discusión se encuentra en la «Ley de *Okun*», denominada así en honor al economista norteamericano Arthur Okun. En 1962 publicó el artículo «Potential GNP: Its Measurement and Significance», en el cual relaciona la tasa de actividad con el desempleo. Con datos recogidos de la economía de su propio país para la década de los cincuenta descubre la regularidad empírica —incorrectamente denominada ley—, que a posteriori pasaría a constituirse en una de las escasas «reglas de oro» de la economía. Revelaba el estudio que ante un nivel de desempleo con rango de entre el 3 % a el 7,5 %, la elasticidad producto del empleo (EPE) se ubicaba en el orden del 0,33 al 0,40. Traducido en objetivo de política: para reducir el desempleo en un punto era necesario elevar el producto entre un 2,5 % al 3 % anual⁸ (1962).

La EPE mide la proporción de cambio en el empleo por cambio porcentual en el producto, es decir, el impacto que produce en el nivel de empleo una modificación en el nivel de actividad. Sin embargo, derivar un análisis profundo de la EPE excede las pretensiones de esta investigación. Se realizará solo un prolegómeno al estudio, con cálculos de un recorte que permita observar la elasticidad puntual por ciclo económico, con mención a los patrones de crecimiento dominantes en cada etapa.⁹ Específicamente, se trabajará sobre la fórmula de la elasticidad puntual, para categorías ocupacionales y sectores productivos y se segmentarán los resultados de acuerdo a las tendencias dominantes de crecimiento (1994-1998 y 2002-2007), y depresión (1998-2002).

La EPE no permite conclusiones únicas, dado que se encuentra influida por múltiples factores, tanto económicos, como políticos, sociales e institucionales, tales como: la estructura productiva y del empleo; la especialización comercial de productos de exportación como de importación; modificaciones en los hábitos de consumo; expectativas; precios relativos; la productividad; los ciclos y sus fases; el grado de institucionalidad laboral; el patrón de crecimiento. Una elasticidad alta indica una positiva dinámica del empleo frente al producto, es decir, una fuerte absorción de

8. El economista keynesiano de Harvard, Tobin, premio Nobel, se refería a este descubrimiento como una de las relaciones más confiables de la economía.

9. No se optó por el análisis de la elasticidad arco aplicando la regresión logarítmica debido a que se cuenta con pocas observaciones y alta variabilidad, es decir, sesgos elevados con escasa significación estadística.

empleo en períodos expansivos. Pero también es signo de volatilidad, escasa productividad laboral y elevada precariedad.

La relación entre tasa de actividad y empleo es directa. En vinculación con las fases de los ciclos permite observar patrones relevantes. La fase de crecimiento se encuentra relacionada con la recuperación o la reactivación de la economía: el producto crece a tasa creciente. En esta fase será esperable una baja *EPE*, debido a que mayores niveles de producto se alcanzan con el aumento de la intensidad del trabajo, es decir, de las horas trabajadas por parte de la mano de obra ya ocupada.

Culminado el proceso de recuperación comienza otra fase, designada como fase de auge: el producto crece a tasa decreciente, y se caracteriza por una mayor absorción y creación de empleo, que conducirá al aumento de la *EPE*. En el punto máximo del auge —en los límites de «la frontera de posibilidades producción»—, las empresas podrán verse interesadas en sustituir trabajo por capital, por lo que la productividad podría aumentar y debilitar la absorción de empleo, disminuyendo la *EPE*.

En cuanto a las etapas de paro, en la primera fase el empleo será más estable que la tasa de actividad, debido a que las empresas tenderán a atesorar mano de obra y retener el personal calificado y posiblemente se producirá un ajuste en las horas trabajadas con escasa consecuencia en el empleo. Es la fase conocida como recesión. Cuando la recesión se convierte en depresión, la elasticidad comenzará a crecer: caídas del producto impactarán en despidos crecientes: la *EPE* se eleva. En la fase de crisis, donde la situación social suele desbordarse, resulta limitada la maniobrabilidad política y el poder de las corporaciones sindicales. El empleo puede derribarse, conduciendo a un aumento de la *EPE*.

LA TERCIARIZACIÓN FORZADA EN LA TRANSICIÓN DEGENERATIVA

En relación al proceso de desarrollo económico, existen diferentes tipos de cambio estructural y configuraciones de la estructura productiva, explicadas por los teóricos del desarrollo (Guillén, 2005) y por el neoestructuralismo, las cuales serán referidas con el fin de explicar el proceso de la terciarización forzada.

En este sentido, existen transiciones vinculadas a tipos de terciarización. En el caso de la transición al desarrollo de los países que han alcanzado un elevado nivel de riqueza material, igualdad y endogeneidad la terciarización que se asocia a ella es la «complementaria». Un segundo tipo de terciarización se refiere a lo sucedido en los países latinoamericanos y tiene que ver con el proceso de industrialización por sustitución

de importaciones (ISI), cuyo nivel de inversión decayó con el tiempo. Esta transición se coliga con la terciarización «sustitutiva».

Sin embargo, estos dos tipos de terciarización no reflejan lo sucedido en las regiones subcapitalizadas dentro de los países periféricos, como el caso de la provincia de Santiago del Estero. Un rasgo que identifica a estas economías viene dado por su dificultad para generar las condiciones que promuevan niveles adecuados de formación de capital y alcanzar la etapa del «despegue», en términos de Rostow. En ningún momento de su historia, Santiago del Estero logró rangos de «modernidad», en el sentido lewisiano de la expresión.

La secular lasitud y escaso tamaño de su sector industrial derivó en una insuficiente demanda de mano de obra que, junto a la imposibilidad del sector rural de retener su fuerza de trabajo, condujo a la población excedente a buscar refugio en el sector servicios, dando lugar a un tercer tipo de terciarización, que en la presente investigación se identifica como «terciarización forzada». Por un lado, se presenta un sector agropecuario con importante cuota en el producto y en el empleo, con una reducida productividad del trabajo e incapaz de retener su población, clásico de las sociedades tradicionales en las etapas tempranas de la transición hacia la modernidad. Pero también se observa un significativo sector terciario, propio de las sociedades posindustriales: ¿cómo se explica esta aparente contradicción?

Para comenzar a acercar una respuesta, el modelo de Lewis, «Desarrollo con oferta ilimitada de mano de obra» (1954), basado en la transición de una sociedad tradicional y pobre a otra moderna y de creciente productividad, puede resultar útil. Este tipo de transformación social se expone a partir de dos sectores: un sector primario con productividad marginal cercana a cero y salario de subsistencia y un sector industrial con un salario mayor, que se nutre de la oferta abundante de mano de obra y que permite mejoras constantes en la productividad media y la riqueza de la sociedad.

Cuando se agota la mano de obra excedente es posible arribar, en estadios superiores al planteado por Lewis, a formas más evolucionadas basadas en estrategias de oferta sustentadas por la mejora tecnológica endógena. En este sentido, la competitividad sistémica juega un rol esencial para el paso hacia la industrialización por sustitución de exportaciones (ISE), hasta arribar finalmente a las «sociedades de conocimiento». Es lo que se conoce como el *continuum* desarrollista. Como se expresó, la terciarización complementaria se halla asociada a este tipo de transición.

El otro tipo de transformación mencionado y que ha sido planteada por el neoestructuralismo, es la «industrialización trunca», y se uti-

liza para representar el proceso de modernización tardía que se dio en Latinoamérica (Fajnzylber, 1983). Este tipo de transformación se explica con base en el cambio estructural, producto de discontinuas inyecciones de capital con fuerte componente extranjero, del tipo *stop & go*, lo cual origina un acelerado proceso de industrialización que no logra completarse ni extenderse por toda la economía.

La industrialización quedó a mitad de camino, lo que dio lugar a una estructura productiva dual conformada por enclaves de empresas extranjeras —y algunas de capital nacional— con alta productividad, y el resto del tejido productivo integrado por pequeñas y medianas empresas, orientadas al mercado interno y a la producción de bienes «salario» (Canitrot, 1981), con fuerte dependencia tecnológica, de insumos y de capital. Esta economía denominada por Ferrer «semindustrial dependiente» (2008) o por Llach, «rentística de mercado interno» (1987), se encuentra asociada a otro tipo de terciarización: «la terciarización sustitutiva».

En la «terciarización forzada», en cambio, la industria en ninguna etapa logra asumir el liderazgo —ni la inversión el rol dinamizador—, con una escasa participación en la estructura productiva y del empleo. La población proveniente del sector rural se refugia en el sector servicios en empleos precarios, al no encontrar cabida en el empleo privado formal. Esta terciarización se enmarca en la transición «degenerativa». Se utiliza este término dado que la transición «pierde» o «se desvía» de su normal desenvolvimiento hacia el desarrollo (Escalaith, 2006).

Así es que para la CEPAL, el punto crucial del cambio estructural orientado al desarrollo se produce en el momento en que el liderazgo productivo es asumido por las ramas dinámicas. Dos rasgos definen a estas: la demanda creciente de sus productos en el tiempo y la elevada intensidad de su cambio tecnológico. El factor estructural, clave para posibilitar el desarrollo económico, consiste en la consolidación de actividades que conjuguen aumentos constantes de productividad con absorción neta de empleo.

La gradual consolidación de las ramas industriales dinámicas dentro de la estructura productiva produce el crecimiento de los servicios como su natural complemento, hasta arribar a las sociedades de conocimiento o posindustriales basadas en el progreso técnico, la investigación científica y las TIC. Este proceso de transición revela cómo el sendero al desarrollo capitalista se inicia a partir de una sociedad agraria.

El cambio estructural se origina a partir del crecimiento del sector industrial urbano, que absorbe la mano de obra excedente, de baja productividad, del sector rural. La industria pasa a convertirse en el eje neurálgico del proceso de desarrollo a través de su propio despliegue en aspectos

claves, entre los cuales cabe mencionar su papel para mantener tenso el mercado de trabajo con mejora productiva e institucionalidad laboral, y por los insumos capital, tecnología y servicios, que demanda de otras empresas, generando redes e integrando sectores. Entre los bienes y servicios que requiere, resaltan tanto los insumos a otras empresas, como los básicos (salud, educación, vivienda), y también infraestructura (transporte, energía), de seguridad, comunicaciones, financieros, etc.

Cuando el sector industrial no asume la función «dinamizadora» del desarrollo, sucede que el exceso de mano de obra rural busca refugio en el sector servicios, en actividades de baja productividad, especialmente empleo público, comercio, construcción, servicio doméstico. Se transita de una sociedad con un importante sector agropecuario basado en la economía familiar de subsistencia a otra con creciente presencia de servicios, pero con igual condición de subsistencia. La deficiente tasa de ahorro e inversión es un factor relevante para entender el estancamiento de la productividad. Consecuentemente, la baja productividad es la que causa de la depresión salarial, en un bucle que condiciona el progreso material de la sociedad, semejante al «círculo vicioso de la pobreza» (Nurkse, 1955).

Reforzando lo indicado, la transición degenerativa se produce a partir de la imposibilidad de parte de las regiones marginales de la periferia para generar las condiciones necesarias para el despegue. En este sentido, se trata de identificar, bajo este concepto, aquellas sociedades que no lograron concentraciones adecuadas de acumulación de capital en ningún momento de su desenvolvimiento. Su industria no logró niveles de participación significativos, tanto en el producto como en el empleo y se recostó sobre ramas tradicionales o «naturales», basadas en actividades primarias e intensivas en mano de obra. El excedente de empleo encontró refugio en el sector servicios de baja productividad, que creció forzado.

La transición degenerativa se caracteriza por la relación indirecta entre cambios en la productividad y absorción de empleo, producto de la escasa incorporación tecnológica y la débil acumulación de capital. Es decir, las ramas de actividad que mejoran la productividad son, a su vez, las expulsoras de empleo. En oposición, las ramas que absorben empleo reducen su productividad.

El excedente de empleo originado por la expulsión del sector primario, incapaz de retener su mano de obra, se inserta forzosamente en el sector servicios, ante un sector industrial inerte. A medida que el sector agropecuario disminuye su participación en el empleo, el sector servicios lo aumenta; mientras que la productividad del total de la economía permanece estancada, igual ocurre con las remuneraciones del segmento secundario del mer-

cado de trabajo¹⁰ (o el sector informal). Por lo tanto, se produce un empobrecimiento paulatino de la sociedad por el tipo de cambio estructural, donde las actividades que incrementan su productividad pierden participación en el empleo, el cual se va concentrando en ramas cuya productividad decae. La baja acumulación y la consecuente demanda insuficiente de trabajo se encuentran en los orígenes de este círculo vicioso. Como se expresó, el núcleo de esta forma de equilibrio de bajo nivel se encuentra en la baja formación de capital y esta deviene de la particular estructura productiva.

Otro rasgo característico se da en relación a la falta de reacción y al efecto *histéresis*, que actúa sobre el sector industrial ante las fases de crecimiento y depresión de los ciclos. En este tipo de economías, la fase de crecimiento no origina el mejoramiento del sector industrial en el producto ni en el empleo, debido básicamente a su orientación al mercado interno —que además es pequeño, fragmentado y de escaso dinamismo— y a la baja elasticidad del ingreso de las ramas de mayor significación que lo integran. Frente a las depresiones presenta, asimismo, parecida inmovilidad, y luego de la fase de crisis el sector industrial va perdiendo, lenta y gradualmente, institucionalidad en el empleo y significación en el producto. Otro factor relacionado tiene que ver con el tipo de progreso técnico y su modo de incorporación.

LAS DESIGUALDADES REGIONALES

De acuerdo al relevamiento realizado respecto al estado del arte se ha podido confirmar la existencia de estudios que hacen referencia a las diferencias regionales que caracterizan la región NOA. Domina la evidencia que a partir de fines del siglo XIX, el norte argentino experimentó un significativo declive económico y una pérdida de participación en la población total, conservando durante un largo período un peso marginal en la producción de bienes y servicios de la Argentina, fruto de tener una estructura productiva débil y rezagada (Bunge, 1984; Manzanal y Rofman, 1989; Rofman y Romero, 1997; Ferrer, 2008; Gómez y Velásquez, 2008).

Una serie de trabajos analizan las transformaciones socioeconómicas que afectaron en las últimas décadas del siglo XX distintas economías del interior del país, caracterizando como regresivos los cambios que impulsó la política de ajuste estructural que se inició con la última dictadura militar y se consolidó en la década de los noventa. Estas investigaciones señalan, entre los cambios relevantes, el avance de las producciones orientadas al mercado externo, la crisis de las economías regionales cuyas

10. En términos de la Teoría de la segmentación del mercado de trabajo (Doeringer y Piore, 1971).

producciones se caracterizaban por su baja productividad y destinadas al mercado interno, el proceso de desindustrialización y el mayor peso del sector terciario y el deterioro de las condiciones de los pequeños y medianos productores. A su vez, señalan el impacto regresivo que tales transformaciones productivas ocasionaron en los mercados de trabajo y en las condiciones de vida de las poblaciones, describiendo la situación del norte argentino como la de mayor vulnerabilidad en el país (Manzanal y Rofman, 1989; Rofman y Romero, 1997; Velásquez, 2001; Velásquez, 2008; Longhi y Osatinsky, 2016).

De importancia son también un conjunto de investigaciones compiladas en Bolsi y Paolasso (2009), que vincularon las transformaciones económicas y la pobreza que afectaba a las distintas poblaciones del norte grande argentino en la década de los noventa y a comienzos del siglo XXI. Estos trabajos describen distintos aspectos del deterioro social y la pobreza, vinculando esa realidad social con el proceso de territorialización experimentado por las poblaciones de la región.

Respecto a los estudios que analizan la economía santiagueña de las últimas dos décadas, existe una mayoría que se centra en el crecimiento del PBP y diversos aspectos de los ciclos económicos, observando las fluctuaciones cíclicas, la dinámica espacial y temporal de las actividades económicas, los flujos ascendentes y descendentes de las actividades productivas y las causas que lo producen (CFI, 2010; 2012). Algunos de estos trabajos indagan, además, respecto a la existencia tanto de cambio estructural como de tendencia y de puntos de inflexión a partir de 1990 (Lo Cascio y Martínez, 2015; CFI, 2014). Y uno de ellos examina específicamente los efectos del quiebre estructural en la estructura productiva de Santiago del Estero (Silveti, et al., 2017).

La estructura y especialización productiva, y el análisis de sectores y ramas es un tema abordado por el CFI (2010), como también por Silveti (2013). Dentro de esta temática, el desarrollo local y el análisis de ramas estratégicas, o sea, aquellas que por su competitividad conviene promover, es tratado por informes del mismo CFI (2009; 2012; 2007a), y todas conducen en la dirección que son las actividades primarias o extractivas las que poseen ventajas competitivas. Otros escritos analizan la evolución del sector industrial y coinciden en el diagnóstico del escaso tamaño del sector y su situación de estancamiento secular (Lo Cascio y Martínez, 2015; Silveti et al., 2017; y Zurita, 1999).

Tanto los factores socioeconómicos y la productividad de los factores son evaluados por sendos informes del CFI (2012; CFI, UCSE, 2011), como también por un trabajo de Silveti (2016). Este mismo documento trata sobre el tema de la desigualdad.

Se encuentran también otros artículos, pero ya desde la disciplina de la historia, con referencias sobre aspectos económicos de la provincia a partir de 1990 (Salas, 2005; y Tenti, 2005).

Respecto al tema del mercado de trabajo de la provincia en el período, existen escasos artículos, entre los cuales vale nombrar el de Díaz (2015), que trata sobre la capacidad de absorción de empleo de calidad por ramas de actividad, tomando como fuente de información la EPH.

También, y desde el ámbito de la demografía, Nora Gómez (2004) se dedica a la cuestión. Asimismo, aspectos demográficos y estructurales del mercado de trabajo son abordados por Zurita (1997).

Un análisis sectorial puede encontrarse en una investigación de Gurmendi (2014). El mismo enfoca el mercado de trabajo de la salud pública. También Silveti y Gurmendi abordan el tema del mercado de trabajo analizando su dinámica estructural por sector productivo, por categoría ocupacional y por fases del ciclo económico (2017).

Empleo e institucionalidad laboral: análisis por categoría de empleo

En estas secciones se exponen los resultados del procesamiento de datos y su interpretación. El empleo en el período bajo análisis creció un 75,8 %. En 1994 existían 168.272 puestos ocupados¹¹ en la provincia, para culminar con 295.891 en 2007 (Tabla 1), lo que implica una tasa promedio anual del 5,4 %.

El período engloba tres etapas. Se presentan dos ciclos de crecimiento: 1994-1998 y 2002-2007, que encierran un ciclo depresivo: 1998-2002 — el quinquenio perdido—, cuando se produce un retroceso del orden del 3,7%.¹²

11. El presente trabajo utiliza como unidad de análisis el puesto de trabajo, definido por el INDEC como: «contratos (explícitos o implícitos) entre una persona y una unidad institucional (empresa) para llevar a cabo un trabajo a cambio de una remuneración (o ingreso mixto) durante un período definido o indefinido de tiempo». El concepto de puestos de trabajo difiere del concepto de personal ocupado, ya que una misma persona puede tener más de una ocupación. «La ocupación está medida por los puestos de trabajo ocupados asalariados y no asalariados. Los puestos de trabajo ocupados incluyen a los puestos de trabajo asalariados, a los propietarios, empleadores, socios de cooperativas y a los familiares no asalariados y otros no asalariados que trabajan para la unidad censal y son remunerados por la actividad que desarrollan» (INDEC, 2005).

12. El PBP repite idéntico comportamiento. La relación entre ambos será materia de discusión con la utilización del indicador «elasticidad empleo producto», *ut infra*.

Tabla 1. Puestos de trabajo ocupados por categoría ocupacional. Santiago del Estero: 1994-2007

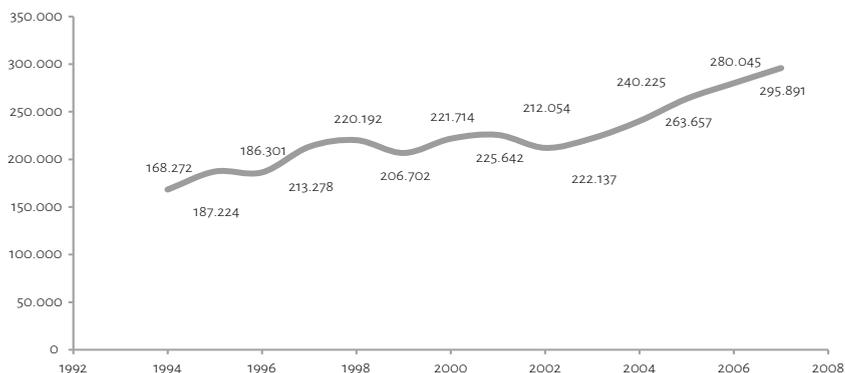
Categorías\ años	Asalariados no registrados	Cuenta propia	Patrón	Familiar	Asalariados registrados	Total
1994	51.193	47.175	6.779	9.989	53.136	168.272
1995	58.517	55.693	5.939	9.939	57.136	187.224
1996	57.672	53.319	5.809	10.312	59.189	186.301
1997	69.683	59.023	6.108	12.694	65.770	213.278
1998	75.650	58.919	5.016	11.409	69.198	220.192
1999	69.579	52.490	5.675	9.834	69.124	206.702
2000	73.772	59.976	6.421	10.839	70.706	221.714
2001	73.091	63.049	6.611	10.090	72.801	225.642
2002	71.044	55.934	6.540	10.125	68.412	212.055
2003	78.569	56.479	6.458	11.279	69.353	222.138
2004	87.094	60.877	5.899	12.226	74.130	240.226
2005	97.217	62.805	8.455	12.804	82.376	263.657
2006	107.392	64.256	9.452	11.367	87.578	280.045
2007	110.821	71.934	9.816	11.363	91.957	295.891

Fuente: elaboración propia en base a datos del Producto Bruto Provincial (CFI, 2008).

Luego del primer ciclo positivo (1994-1998), comienza un período depresivo caracterizado por la alta volatilidad, junto a la creciente dificultad para mantener el nivel de ocupación, que concluye con la crisis del 2001-2002, cuando se derrumba el plan de convertibilidad y da inicio un nuevo modelo y una firme recuperación de la economía. Como se observa en el Gráfico 1, en el denominado «quinquenio perdido» se produce una pérdida de puestos de trabajo (220.192 en 1998 vs. 212.055 en 2002), y a partir de allí comienza un proceso de crecimiento del empleo.

En la tabla 1 es posible observar el empleo fragmentado en sus diversas categorías: asalariados registrados, asalariados no registrados, cuenta propia, patrón y familiar. Las tres primeras mencionadas: asalariados registrados, asalariados no registrados y cuenta propia, sostienen el 90 % de la ocupación en la provincia. Las restantes: patrón y familiar, sumados, en ningún año de la serie superan el 10 % de participación. Por lo tanto, el análisis se centra fundamentalmente en aquellas tres categorías.

El gráfico 2 permite inferir la dinámica de la estructura categorial del empleo. Se pueden resaltar los siguientes hechos estilizados para el período en análisis:

Gráfico 1. Puestos de trabajo ocupados, Santiago del Estero, 1994-2007

Fuente: Producto Bruto Provincial, Consejo Federal de Inversiones (CFI, 2008).

- **Creciente divergencia.** Las tres categorías principales parten, en 1994, de un nivel similar, pero se advierte un constante proceso de dispersión, el cual se agudiza tras la caída de la convertibilidad. La función estadística desviación promedio, entre estas tres categorías, arroja los siguientes resultados: en 1994 presenta un valor de 1,32 %. Alcanza su valor mínimo al año siguiente, 1995, con el 0,05 %, coincidente con el fin de la fase de recuperación y el inicio de crecientes problemas para el plan de convertibilidad. A partir de ese año crece en forma constante, hasta cerrar la serie en 2007 con la dispersión en su valor máximo del 4,42 %.
- **Paulatina pérdida de significación del cuentapropismo,** que comienza la serie con una participación del 28 % en el total del empleo, y culmina con un 24,3 %.
- **Progresiva precarización,** con el ascenso de los asalariados no registrados y su distanciamiento de las restantes categorías. En 1994 concentraba el 30,4 % de participación, y asciende hasta culminar el período con el 37,5 %.
- **Menor volatilidad (mayor estabilidad) en la categoría de los asalariados registrados.** La desviación estándar alcanza una cifra de 0,75 %, significativamente menor al 2,50 % de asalariados no registrados y al 1,95 % de cuenta propia.
- **Estancamiento y escasa significación de las restantes categorías:** patrón y familiar. En 1994 representaban el 10 % y cierran la serie con un valor de 7 %, con bajas desviaciones estándar: 0,42 % y 0,62 %, respectivamente.

Como se expresó *ut supra*, en 1994 existían leves diferencias de nivel entre las categorías de empleo relevantes: registrados, no registrados y cuenta propia. Los asalariados registrados constituían el aporte más significativo al empleo con 53.136 personas (31,6 %), seguido por los no registrados con 51.193 (30,4 %) y, finalmente, se encontraba el empleo por cuenta propia con 47.175 (28 %). Como se expresó, las tres concentraban el 90 % del empleo total. Si bien el empleo crece en el período en todas las categorías y la precarización del empleo con el aumento del empleo no registrado por encima de las restantes categorías, a partir del 2001 esta última situación cobra ribetes alarmantes. Duplica, entre 2001 y 2007, el incremento del empleo registrado, y suma más nuevos puestos de trabajo que las demás categorías en conjunto.

Resulta paradójico que la dominancia de trabajo no registrado en la provincia se produzca justamente cuando culmina el plan de convertibilidad, uno de cuyos ejes fue la desregulación laboral, y que con su caída en 2001 arrastró al desempleo a cifras récord, y comience otro, considerado de recuperación de la institucionalidad laboral, progresividad social y crecimiento económico.¹³

Entre 1994 y 2001, la estructura categorial del empleo permanece relativamente estable con un leve corrimiento hacia el trabajo no asalariado. En el 2001 la cantidad de los ocupados no registrados alcanzaba la cifra de 73.091 trabajadores (32,4 %). Lo seguía el empleo registrado con prácticamente el mismo guarismo: 72.801 (32,3 %) y cuenta propia con 63.049 (27,9 %). En 2007 los números indican, en cambio, una clara supremacía de los trabajadores no registrados que sumaban 110.821 (37,5 %), dejando atrás al empleo registrado con 91.957 ocupados (31,1 %) y al cuentapropismo con 71.934 (24,3 %). Entre 2001 y 2007, los asalariados no registrados prácticamente duplicaron la generación de puestos de trabajo con respecto a los registrados (37.730 vs. 19.156, ver gráfico 2 y tabla 1).

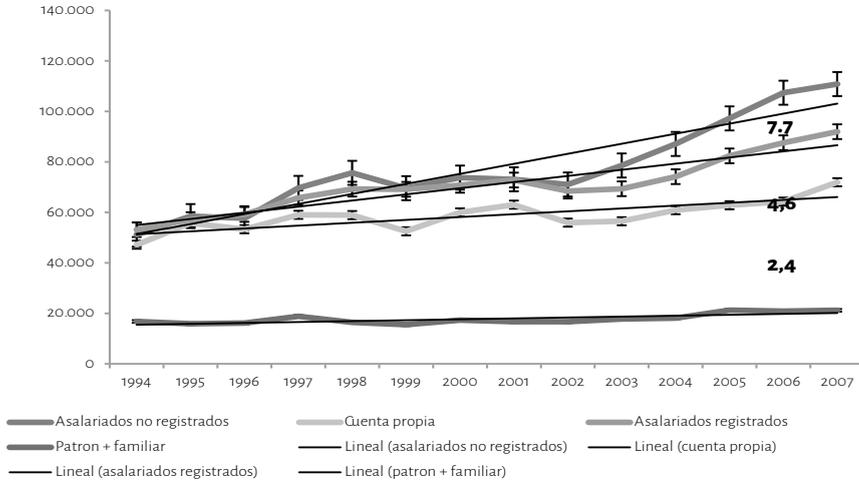
En el gráfico 2 se presenta la evolución de las distintas categorías de empleo. Las pendientes reflejan un preocupante signo aspersor a favor del empleo no registrado.¹⁴ Los valores de las tendencias por categoría, según se observa, son: 7,66 % para asalariados registrados, 4,6 % para los registrados y 2,4 % para cuenta propia. La longitud de las barras sobre las curvas expresa el nivel del error estándar asignado a cada serie, e indican el

13. *Ut infra* se analizarán los motivos relacionados a este negativo comportamiento de la institucionalidad laboral en épocas de recuperación, donde la política de recursos humanos desplegada por el Estado, unida a una deficiente estructura productiva, asumen como factores explicativos relevantes.

14. Esta situación, marcada por la fragilidad del mercado de trabajo en la provincia, se agrava al considerar que más de la mitad del trabajo registrado lo aporta el sector público.

nivel de volatilidad de cada categoría. El tamaño de las barras denuncia, en primer lugar, la mayor volatilidad del empleo no registrado y, en segundo lugar, de la categoría cuenta propia. Los más estables resultan del agrupamiento patrón y familiar y lo asalariados registrados, en ese orden.

Gráfico 2. Empleo por categoría



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Producto Bruto Provincial (CFI, 2008).

La alta volatilidad del empleo no registrado corre de la mano de su mayor prociclicidad. A partir de la tabla 2 es posible observar lo expresado. En los períodos de crecimiento (1994-1998 y 2001-2007) supera el empleo registrado, y en el quinquenio perdido cae en mayor medida, lo que obedece, como es obvio, a su menor nivel de protección.

Tabla 2. Asalariados registrados y no registrados. Variación por ciclo económico

Ciclos / categorías	1994-1998		1998-2002		2002-2007	
	Cambio en el empleo	Tasa anual	Cambio en el empleo	Tasa anual	Cambio en el empleo	Tasa anual
Asalariados no registrados	24.457	11,9 %	-4.606	-1,5 %	39.777	11,2 %
Asalariados registrados	16.062	7,60 %	-786	-0,3 %	23.545	6,90 %

Fuente: Elaboración propia a partir de Cuenta Generación Ingresos (CFI, 2008).

Ante cada ciclo expansivo, el empleo no registrado se distancia. Contrario efecto sucede ante las depresiones y crisis. El efecto histéresis parece intervenir, sin embargo, para que superada la crisis en nuevo piso relativo de la precarización se encuentre más elevado, conduciendo a permanentes cambios negativos en las tendencias del mercado de trabajo.

La fragilidad del mercado laboral para generar empleo en la provincia, protegido o decente, se hace palmaria al segmentar la categoría ocupados registrados por sector productivo, donde resalta la supremacía del empleo público. En cualquier año de la serie, el empleo registrado solo del sector de la administración pública central (excluyendo el empleo de los sectores enseñanza y salud), representó más de la mitad de los ocupados registrados.

En el gráfico 2 se observa que la creciente brecha a favor del trabajo no registrado no se origina en la década neoliberal de los noventa, paradigma del modelo de mercado y de la flexibilización laboral, sino justamente a partir de su caída en el año 2001. Debe resaltarse, para comprender el fenómeno, la debilidad de la estructura productiva manifiesta en la incapacidad secular de la industria para generar puestos de trabajo de calidad. En toda la serie, este sector aumentó la cantidad neta de puestos de trabajo registrados en la misérrima cifra de 339, y sumadas todas las categorías en 6.604 puestos. O sea que la generación de empleo registrado en la industria representó solo un 5 % del total del ya escaso nuevo empleo en el sector, por debajo del promedio provincial que fue del 30 %. El empleo registrado total, eliminando el sector de la administración pública central, representa un 15 % del empleo en la provincia.

Evolución del empleo de los sectores productores de bienes frente a los productores de servicios

El acumulado del período, permite observar lo siguiente:

- 1) El aumento constante del empleo en actividades terciarias, sobre los sectores productores de bienes. Si bien los sectores productores de bienes crecieron en el período de 81.253 personas ocupadas a 116.642, es decir un 44 %, los sectores productores de servicios incrementaron la cantidad de empleo de 87.019 a 179.249: un 106 %. De cada cuatro nuevos puestos de trabajo, tres fueron generados por el sector servicios.
- 2) Comparando la evolución categorial por sector productor de bienes con respecto al de servicios, se evidencia la lasitud del mercado de trabajo provincial y su consecuente proceso de terciarización forzada, de acuerdo a los siguientes datos:

- El crecimiento del empleo no registrado en el sector servicios (196 %).
- El empleo registrado en el sector productor de bienes creció un 38 % y aportó solo 4.976 nuevos puestos de trabajo a los 127.619 generados en el período (3,9 % de participación).
- El empleo en servicios crece por encima del de bienes a lo largo de todo el período, excluyendo solo el año 2007.

Elasticidad producto del empleo (EPE)

De acuerdo a lo considerado en el acápite «Crecimiento y empleo», y en función de la transición degenerativa y la terciarización forzada que ha sufrido la provincia, es esperable que los movimientos de la EPE puedan verse exaltados. Su estructura productiva, recostada sobre la actividad primaria, el comercio, la administración pública y, eventualmente, la construcción impactan en el mercado de trabajo, generando insuficiente creación de empleo productivo, lo que a su vez imprime a la EPE suma volatilidad.

Los resultados obtenidos para la EPE en Santiago del Estero, vienen a confirmar a la provincia como una «región marginal del capitalismo periférico». Su elevada precariedad se deduce de los valores de la EPE, que triplican los valores nacionales, como *ut-infra* se confirma. Para el período de estudio 1994-2007 se encuentra en torno al 0,93¹⁵ (ver primera columna, gráfico 3).

Se evidencia una gran asimetría sectorial, propia de economías atrasadas, carentes de homogeneidad e integración. Los sectores productores de bienes resultan los menos dinámicos, con una elasticidad del 0,32 para el sector primario, y del 0,60 para el industrial.¹⁶ El sector comercio es el sector más sensible, con amplio margen de diferencia sobre el resto: el aumento de un punto en el producto genera un aumento del 2,2 en el empleo. En una zona intermedia se encuentra el agrupamiento administración pública, enseñanza y salud, con una EPE de 1,18; «infraestructura» (que integra los sectores de construcción, transporte y energía) con 1,03 y, por último, el grupo «resto servicios», un colectivo con los servicios: inmobiliario, financiero, turismo, servicios domésticos y otros servicios, con un

15. La fórmula utilizada para el cálculo de la EPE es la siguiente:

$$EPE_{2007/1994} = \frac{(E_{2007} - E_{1994})}{(E_{1994})} / \frac{(VA_{2007} - VA_{1994})}{(VA_{1994})}$$

donde: E = Puestos de trabajo y VA = Valor agregado a precios constantes.

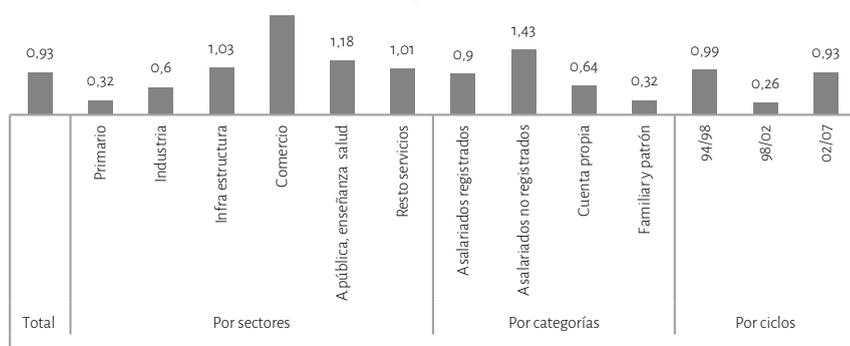
16. La fórmula utilizada para el cálculo de la EPE sectorial es la siguiente:

$$EPES_{i2007/1994} = \frac{(ES_{i2007} - ES_{i1994})}{(ES_{i1994})} / \frac{(VA_{2007} - VA_{1994})}{(VA_{1994})} \quad \text{donde: } S_i = \text{sector } i$$

1,01 (gráfico 3).

La EPE por categorías de empleo presenta, a semejanza del análisis de la EPE sectorial, una gran dispersión.¹⁷ Asalariados no registrados se muestra como la categoría más dinámica con una EPE del 1,43. En oposición, las categorías patrón y familiar se ubican como las menos sensibles, con 0,32 en conjunto. En la franja media se encuentran, asalariados registrados y cuenta propia, con 0,90 y 0,64 respectivamente.

Gráfico 3. Elasticidades Producto Empleo. Periodo 1994/2007



Fuente: Elaboración propia, a partir de Producto Bruto Provincial (cfi).

Estos resultados confirman la influencia que la precariedad del trabajo posee sobre la EPE. El sector comercio, refugio principal del sector informal urbano, por un lado, y la categoría ocupacional de los asalariados no registrados, por otro, son por amplia diferencia, los de mayor EPE. Esta es una característica de la economía provincial que debería ser modificada, dado que, en la dimensión macroeconómica, el desarrollo requiere estabilidad en el crecimiento. Pero para ello es indispensable —se vuelve a resaltar— la necesidad del cambio estructural.

El análisis EPE por ciclo. Comparación con resultados nacionales

Los dos ciclos de crecimiento (1994-1998 y 2002-2007) presentan EPE del 0,99 y 0,93, respectivamente. Mientras que cae al 0,26 en el quinquenio perdido.

La EPE para Argentina es considerablemente menor, de acuerdo a un trabajo elaborado por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social en 2004. Para el período 1991-1996, la EPE para el total del país alcanzaba el magro nivel de 0,24, insuficiente para disminuir el desempleo o al menos

17.

La fórmula utilizada para el cálculo de la EPE por categoría ocupacional es la siguiente:

$$EPEC_{i2007/1994} = \frac{(EC_{i2007} - EC_{i1994})}{(EC_{i1994})} / \frac{(VA_{2007} - VA_{1994})}{(VA_{1994})}$$

donde: C_i = Categoría ocupacional i

evitar su agudización (Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2004). Esta exigua tasa indica el notable esfuerzo de crecimiento que debería producir el país para mejorar el nivel de empleo. De 1996 a 1998 se incrementó a 0,56, pero sostenido por el crecimiento del empleo en sectores terciarios, de baja productividad y protección (en especial comercio y construcción). En el quinquenio perdido fue del 0,37, para ascender luego al 0,8 en 2003 y caer al 0,46 en 2004 (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, RA., 2004).

Un elemento que resalta es el hecho de que la EPE provincial es muy superior a la nacional en ciclos de crecimiento, sin embargo, en la depresión del 1998-2002 resultó levemente inferior. Las causas obedecen a diversos factores de acuerdo a los períodos considerados. Si bien el tema se abordará de modo particular *ut-infra*, con base en el gráfico 4, es posible percibir dinámicas vinculadas.

En el primer ciclo de crecimiento de la serie 1994-19998, que corresponde a la fase de auge de la convertibilidad, la alta EPE estuvo ligada al sector construcción ($EPE = 1,9$), como política pública para mantener el empleo, ante el creciente retraimiento de la actividad privada, propio de esta fase. En cambio, en el restante ciclo de crecimiento, relativo a la fase de reactivación: 2002-2007, el empleo fue absorbido por la actividad privada, pero en un sector de alta informalidad como el de comercio ($EPE = 2,2$).

En el quinquenio perdido, los sectores de administración pública, enseñanza y salud, son los encargados de sostener el empleo ($EPE = -1,1$), junto al agrupamiento resto de servicios ($EPE = -0,7$), en especial el sector inmobiliario y empresarial en la categoría cuenta propia (el autoempleo) y servicio doméstico en la categoría no registrados. Esto último se produce, dadas las características de las familias periurbanas en condiciones de subsistencia. Al caer el empleo en la construcción ($EPE = 3,1$), es la mujer del hogar quien debe salir a buscar trabajo. Por último, cabe agregar que la EPE industrial en todas las fases se mantuvo estática y en niveles bajos.

En la provincia, la estructura productiva y las condiciones del mercado de trabajo condicionan el nivel y comportamiento observado de la EPE, semejando un movimiento de tijeras. Por un lado, la baja productividad y participación industrial, y por otro, el elevado peso de los servicios e informalidad. A su vez, estos factores se imbrican al proceso de «transición degenerativa» productiva y del empleo que sufrió la provincia, fruto de una economía subcapitalizada, débil para generar puestos de trabajo productivos, y ayudan a revelar la EPE tan elevada e inestable.

Como ya se expresó, los dos ciclos de crecimiento presentan dinámicas disímiles, lo cual es posible colegir debido a que se encuentran enmarcadas en fases distintas.¹⁸ El año 1994 marca un punto de inflexión dentro del ciclo expansivo, entre crecimiento a tasa creciente —referido a fase de recuperación— y crecimiento a tasa decreciente: fase de auge o decadencia.^{19, 20} En 1994 la economía había logrado recuperarse del *crack* hiperrestanflacionario de 1989, en un entorno de creciente estabilidad y alto crecimiento.

Por otro lado, la fase del ciclo iniciada a posteriori estuvo marcada por una mayor turbulencia y menor dinamismo, producto del efecto tequila en 1995, en conjunto con signos del agotamiento de la convertibilidad, debido a la rigidez política para corregir inconsistencias y tensiones endógenas de su política macroeconómica y producir un cambio estructural virtuoso.

El ciclo iniciado en 2002, en cambio, corresponde a la fase de recuperación del *crack* de *deleveraging* (despalancamiento) del 2001. El 2007 puede considerarse como el fin de esta fase de crecimiento con estabilidad, dando lugar a un período de turbulencia, a partir de la crisis de las hipotecas *subprime* de 2008, junto a otras causas donde resalta el debilitamiento progresivo y corrimiento de las bases que lo sustentaron originalmente.

Sin embargo, de acuerdo al estudio de las fases y su impacto en la EPE, en la nación existe una correlación coherente. En Santiago del Estero se percibe una anormalidad referida a la EPE del ciclo de auge del 1994-1998, ya que supera la EPE del ciclo de recuperación del 2002-2007, cuando tendría que darse lo contrario. Ello logra explicarse por la escasa relevancia del sector privado en los mercados y la excesiva importancia del sector público. El sector público generó planes para evitar la caída del consumo en el

18. Además, ambos ciclos están insertos en patrones de crecimiento diferentes. El objetivo del plan de convertibilidad fue el combate contra la inflación. Surgió en un contexto de inflación crónica, que estalló en hiperinflación (en 1989 superó el 3.000 %). Además del rígido esquema cambiario, que dio nombre al plan, se apoyó en la reforma (ajuste) del Estado, con traspaso de servicios a las provincias, desregulación y privatización de servicios públicos, flexibilidad del mercado de trabajo. La postconvertibilidad, en cambio, surgió luego del caos del 2001, producto del despalancamiento y *default*, con una tasa de desempleo que llegó a trepar al 26 %. Se apoyó en una fuerte devaluación que condujo a la reestructuración de precios a favor de los bienes transables.

19. Esta segunda fase se abre cuando la política económica no encuentra el camino del cambio estructural productivo virtuoso, basado en actividades que complementen alto crecimiento de la demanda (argumento keynesiano) con capacidad de innovación tecnológica (argumento schumpeteriano).

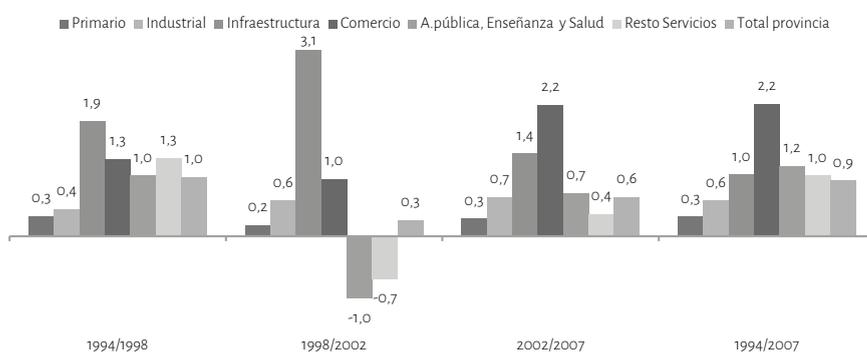
20. El crecimiento del PBI fue del 8,73 % anual entre 1991 y 1994, para caer al 1,69 % entre 1995 al 2000. De la hiperinflación de 1989 con una tasa de aumento de precios del 3.000 %, se pasó a tasas de un dígito a partir de 1994 (ver: Artana D., 2001, Fundación FIEL. En línea: <https://periferiaactiva.files.wordpress.com/2011/09/artana.pdf>)

1994-1998 activando el sector construcción, lo que mantuvo la absorción de empleo en niveles artificialmente altos.

EPE sectorial por ciclo en la provincia

Los resultados obtenidos de la EPE por ciclo y por sector muestran que los sectores productores de bienes se caracterizan por su baja sensibilidad en cualquiera de los tres ciclos. En contraposición, los más dinámicos son infraestructura y comercio. Este último presenta la mayor EPE con un valor de 2,2 para el período 2002-2007. El agrupamiento con empleo más volátil es infraestructura. Se caracteriza también por su prociclicidad. Con una EPE elevada en el crecimiento como en el estancamiento, de 1,94 para 1994-1998, del 3,13, en el quinquenio perdido y 1,32 para el ciclo 2002-2007. Tanto la volatilidad, prociclicidad y elevada EPE se debe a la dominancia del sector construcción dentro de este agrupamiento.

Gráfico 4. EPE por sector y por ciclo



Fuente: Elaboración propia, con base en Producto Bruto Provincial (2007).

En el gráfico 4, los valores de la EPE por ciclos y sectores permiten inferir la falta de dinamismo en el mercado de trabajo y de generación de empleo productivo y de calidad, vinculado a la deficiente estructura productiva. En la fase 1994-1998, el empleo es traccionado por el sector construcción, el cual se caracteriza por el trabajo informal, por su alta sensibilidad y dependencia de las políticas estatales (EPE = 1,94).

En contraposición, la debilidad de la demanda de trabajo y la precariedad del empleo no pueden soslayarse en este sector, al observar la fuerte caída del empleo en el quinquenio de estancamiento, como lo demuestra la EPE de 3,13 en infraestructura. En el quinquenio perdido, el empleo santiaguense se sustenta en el sector de administración pública, donde crece el empleo a pesar de la retracción del producto (EPE = -1,04), y en sectores de

servicio: inmobiliario y empresarial y servicio doméstico. En la fase 2002-2007, el dinamismo del empleo se sostiene principalmente por el comercio, caracterizado también por el elevado grado de trabajo informal y de baja productividad.

El desempleo disfrazado —solapado por entramados sociales defensivos en busca de la subsistencia— es el emergente estructural de una matriz productiva incapaz de sostener el aumento de la oferta de trabajo, que desemboca en una terciarización sustitutiva, propia de la transición degenerativa. No se produjo la transición trunca, de la cual el estructuralismo da cuenta, dado que la industria nunca logró niveles de «despegue», y sí una transición degenerativa de un sector tradicional agrario lewisiano a un sector terciario de subsistencia.

El análisis sectorial por categoría de empleo, diferenciando los ciclos económicos, permite inferir características singulares de la estructura productiva de cada sector, y colaborar con la explicación del estilo evolutivo de la provincia, alienada en los laberintos de la periferia capitalista.

Análisis de la EPE por agrupaciones productivas de acuerdo al ciclo económico y a la categoría ocupacional

En el presente apartado el estudio se dividió en dos con el fin de mejorar la comprensión de los resultados. En este sentido se evaluará la dinámica del sector primario, industrial e infraestructura, para luego pasar a las agrupaciones de los sectores vinculados al sector terciario, específicamente: comercio, administración pública, enseñanza y salud y resto de sectores de servicio.

Sectores primarios, industrial e infraestructura

La información que aporta la EPE del sector agropecuario invita a sumergir la mirada en la peculiar economía provincial. En principio, los rasgos que destacan del análisis son, por un lado, la baja elasticidad del empleo²¹ (tabla 3). Por otro, la estabilidad que muestra la EPE del sector por categoría y por ciclo. Las diferencias de EPE entre categorías son mínimas, en general, y para los dos ciclos de crecimiento, en particular. En los ciclos de crecimiento varían entre 0,36 máxima y 0,28 mínima, con una leve supremacía del ciclo 1994-1998. Con una excepción que resalta: la EPE con un valor mínimo de 0,11, para la categoría patrón y familiar en el ciclo 2002-2007.

21. La mayor EPE registrada es del orden del 0,36, que corresponde a la categoría asalariados no registrados del ciclo 1994-1998.

La rigidez del empleo en el sector agrícola se explica, en general, dada su función de producción, que es intensiva en recursos naturales —en aquellos países donde este abunda— y en tecnología, pero extensiva en recursos humanos. La introducción del monocultivo sojero, a partir de 1995, generó en el ámbito de la ruralidad provincial el fenómeno de la heterogeneidad estructural intrasectorial, tal como está descrita por la CEPAL.

La heterogeneidad estructural hace referencia a las brechas productivas entre sectores o entre unidades productivas de un mismo sector. Se observan enclaves integrados por pocas empresas modernas vinculadas a mercados externos con tecnología de punta, por un lado, y por otro, un vasto entramado de pequeñas empresas con grados de formalidad variable, pero, en general, subcapitalizadas, intensivas en recursos humanos y orientadas al mercado interno, donde se deposita el exceso de oferta de trabajo. Además, ambos sectores son impermeables entre sí.

Tabla 3. EPE sectores productores de bienes e infraestructura, por categoría ocupacional y ciclo, 1994-2007

Categoría	Sector/Ciclo	Primario	Industria	Infraestructura
Asalariados registrados	1994-1998	0,35	-0,1	1,34
	1998-2002	0,18	2,16	2,44
	2 julio	0,3	0,99	1,77
	1994-2007	0,34	0,1	1,15
Asalariados no registrados	1994-1998	0,36	-0,39	3,35
	1998-2002	0,19	-1,79	2,92
	2 julio	0,29	1,77	1,06
	1994-2007	0,34	1,58	1,21
Cuenta propia	1994-1998	0,29	2,2	1,32
	1998-2002	0,16	1,25	0,84
	2 julio	0,28	0,05	0,96
	1994-2007	0,3	0,53	1,19
Familiar y patrón	1994-1998	0,35	-0,07	-0,14
	1998-2002	0,16	-0,65	3,33
	2 julio	0,11	-0,09	-0,03
	1994-2007	0,33	-0,33	-0,74

Categoría	Sector / Ciclo	Primario	Industria	Infraestructura
Total	1994-1998	0,33	0,45	1,94
	1998-2002	0,18	0,59	3,13
	2 julio	0,29	0,66	1,38
	1994-2007	0,32	0,6	1,03

Fuente: Elaboración propia, con en base en el informe Producto Bruto Provincial (CFI, 2008).

Bajo las denominaciones de agronegocio y de agricultura familiar, se repite este polarizado escenario. Esta variante de la heterogeneidad estructural, que presenta la provincia a partir de la irrupción del monocultivo sojero, es decisiva a la hora de entender el comportamiento de la EPE. La EPE es baja en el agro, condicionada a las particulares características de los tipos de producción asociados a estas dos fracciones.

El agronegocio, fundado en torno a la soja, con gran despliegue tecnológico y apuntando a la exportación, es extensivo en el uso de la tierra y de los recursos humanos. En la antípoda está la economía familiar, de muy baja productividad y formalidad en el empleo, debido a su escasa vinculación a los mercados. El primero requiere de gran eficiencia, por lo cual se sitúa en la frontera tecnológica internacional. El segundo, no ha sentido el impacto de la mejora en los rindes que se produjo a partir de 1995, y se aceleró luego de la megadevaluación del 2001-2002, con baja dinámica productiva y del empleo. Ambas tipologías de mercado, aunque en las antípodas y por diferentes causas, son expulsores de mano de obra.

Santiago del Estero de acuerdo al Censo Agropecuario 2002, poseía prácticamente la mitad de sus productores agrarios en condiciones de precariedad. De las 20.949 explotaciones agropecuarias (EAP), 10.119 se encontraban constituidas por EAP sin límites definidos. Otro signo que caracteriza la provincia es que aporta menos del 1 % al PBI, pero posee el 28 % de todas las EAP sin límites definidos del país.

Como se señaló en el capítulo 2, en 1994 se generan las condiciones institucionales que facilitan la irrupción de la soja, sumado a la mejora tecnológica y de precios.

Precisamente ese año, la soja llegaba a los 12.962.815 pesos de valor agregado y participaba en el total del sector agropecuario con un 7,21 %. Tras 12 años, esta oleaginosa daba cuenta de una evolución sorprendente.

En 2006 había alcanzado un valor agregado bruto de 443.956.328 pesos y se ubicaba cómodamente como la principal rama del sector agropecuario, superando el 50 % de participación en el total de este sector (Con-

sejo Federal de Inversiones, febrero 2008). Había surgido el agronegocio, de la mano de arrendatarios oportunistas de la situación de mercado. Se autodenominaron los «sin tierra» justamente por su calidad de inquilinos, despreciando el apelativo que les correspondiera precedentemente a los ocupantes originarios, auténticos, aunque irregulares dueños de la tierra.

Para entender el poco dinamismo del empleo en el sector agrícola, así como también la rigidez de su EPE ante distintos patrones de crecimiento, es importante detenerse en las funciones de producción de la diada mencionada: el agronegocio y la producción familiar. Incluso la mínima EPE del 2002-2007 para la categoría patrón-familiar (0,11), encuentra aquí su explicación.

El sector agropecuario domina la categoría ocupacional «familiares» en la provincia, con un 70 % de participación. Pero, dado que el ascenso de la agricultura en el período estuvo fundado exclusivamente en la expansión de la soja y del agronegocio, la categoría patrón y familiar se vio marginada y finalmente se rezagó. La EPE baja y rígida se termina de entender observando la función de producción capital intensiva del agronegocio.

Con respecto al sector industrial, el modelo de la convertibilidad no le fue, por cierto, auspicioso, ya que presentó una caída absoluta del empleo en todo el período de la convertibilidad. La estrategia de precios relativos que beneficiaba a los sectores no transables, junto a la política de ajuste del Estado, desregulación de los mercados y otras medidas, resultaron un *mix* tóxico para las economías regionales y sus sectores productores de bienes.

En el período postdevaluación, el empleo se recupera, pero con sesgo hacia el trabajo informal. La EPE para el trabajo informal supera notablemente a la EPE del trabajo registrado en todos los ciclos, lo que indica una tendencia permanente a la pauperización del empleo en el sector industria. La EPE 2002-2007 para el trabajo registrado fue de 0,99, contra el 1,77 del no registrado. Entre 1994 y 2007, la evolución del trabajo registrado fue de solo 339 nuevos puestos, con un valor para la EPE del 0,10 para todo el período de estudio (tabla 3).

Por último, el sector infraestructura, decisivamente influido por el sector construcción, posee una alta sensibilidad a variaciones en el producto²² (tabla 3). La característica digna de mención se centra en la sensibilidad de los asalariados registrados y no registrados en los dos ciclos de crecimiento. Para el primer ciclo (1994-1998, la dominancia la ejerce el trabajo no asalariado (EPE = 3,35 vs. 1,06) y por el restante (2002-2007, es el trabajo asalariado quien lidera (EPE = 1,77 vs. 1,34). En el quinquenio perdi-

22. Salvo para las categorías familiar y patrón, cuyo empleo cae independiente de los ciclos.

do es el sector donde el empleo cae con mayor virulencia con elevadas EPE: por unidad de caída del producto, el empleo cayó 3,13 veces, lo cual representa un golpe para la actividad económica, el consumo y un alto costo social, debido al nivel de ingresos de las familias vinculadas a los obreros de la construcción.

Otro de los sectores relevantes para entender la dinámica del empleo en la provincia lo constituye el sector comercio. Este sector muestra una elevada EPE. Si bien, en el ciclo 1994-1998 la EPE de los asalariados registrados fue mayor que la de los asalariados no registrados, en los restantes ciclos se observa la tendencia hacia la pauperización del empleo. En este sentido, resalta el crecimiento de la categoría de asalariados no registrados en el ciclo 2002-2007, con una EPE del 2,82 (tabla 4). Las EPE negativas del quinquenio perdido indican también cómo funciona el mercado ante situaciones críticas. Los sectores productores de bienes e infraestructura se retraen y expulsan trabajadores, que luego van a engrosar el sector servicios en condiciones de informalidad. La denominada «terciarización forzada».

El análisis de la EPE para el sector de administración pública, enseñanza y salud muestra a este agrupamiento como un nicho de absorción de empleo en ciclos de estancamiento con EPE de -0,54 para asalariados registrados, y de -5,95 para asalariados no registrados, en el quinquenio perdido. Este último dato, es decir, que el empleo público crezca en la categoría de los asalariados no registrados, es sorprendente. Quien no conoce la provincia, interpretará que hubo un error en el dato. No solo esto.

La mayor EPE de toda la matriz, es decir, donde el empleo fue más dinámico respecto a la evolución del producto, se registra para la categoría asalariados no registrados del sector público (EPE = 10,14). ¿Acaso es el Estado el agente pauperizador del empleo en la provincia? En los dos ciclos de crecimiento del producto, alcanza un valor del 4,08 para el ciclo 1994-1998 y de 2,00 durante el 2002-2007, mientras que en el quinquenio perdido, cuando el producto cae, representa un fuerte sostenedor del empleo, lo que se deduce del alto valor negativo de la EPE = -5,95.

Tabla 4. EPE sectores productores de bienes e infraestructura, por categoría ocupacional y ciclo, 1994-2007

Categoría	Sector/ciclo	Comercio	A. pública, enseñanza, salud	Resto servicios
Asalariados registrados	1994-1998	1,94	0,91	2,02
	1998-2002	0,48	-0,54	-0,03
	2 julio	0,95	0,41	0,63
	1994-2007	1,68	0,89	1,55
Asalariados no registrados	1994-1998	1,68	4,08	2,1
	1998-2002	-0,13	-5,95	-0,12
	2 julio	2,82	2	0,51
	1994-2007	3,95	10,14	1,48
Cuenta propia	1994-1998	2	-0,4	0,06
	1998-2002	1,78	1,27	-1,66
	2 julio	1,88	2,97	-0,33
	1994-2007	1,98	1,25	0
Familiar y Patrón	1994-1998	-1,43	6,76	-0,05
	1998-2002	0,05	-1,86	-4,23
	2 julio	0,19	-0,02	0,06
	1994-2007	0,33	-0,33	-0,74
Total	1994-1998	0,33	0,45	1,94
	1998-2002	0,18	0,59	3,13
	2 julio	0,29	0,66	1,38
	1994-2007	0,32	0,6	1,03

Fuente: Elaboración propia, con base en informe Producto Bruto Provincial (CFI, 2008).

El proceso de pérdida de institucionalidad laboral en el Estado se explica debido al surgimiento de las formas de precarización del empleo instaladas en la década de los años noventa. El Estado comienza a utilizar los contratos de locación de servicios como puerta de entrada al sector público. Este instrumento no posee ningún tipo de protección y fue creado para encuadrar trabajos con objetivos específicos a término. Sin embargo, sirvieron para absorber empleo, bajo similares exigencias que los de planta, pero evitando al empleador (el Estado) el pago de las cargas y contribuciones sociales. De esta forma fue el propio Estado quien se convirtió en el principal agente precarizador.

Finalmente, el empleo registrado presenta *EPE* moderadas y resalta su función social en el quinquenio perdido, con una *EPE* del -0,54 (tabla 4).

CONSIDERACIONES FINALES

El crecimiento de los puestos de trabajo durante la serie tuvo un aceptable ritmo, con ciclos y fases muy marcadas, donde resaltan dos períodos de crecimiento (1994-1998 y 2002-2007) y un ciclo de estancamiento (1998-2002).

Se percibe una progresiva y clara tendencia a la precarización del empleo, que se acentúa paradójicamente en el período postconvertibilidad. Entre 2001 y 2007 la categoría de empleo de los asalariados no registrados sube del 30 % al 37 %. Duplica en este período a los empleos creados en la categoría de asalariados registrados y suma más que todas las categorías de empleo en conjunto.

El empleo público es el que sostiene el empleo registrado en la provincia, con más de la mitad de los puestos de trabajo, cualquier año de la serie que se tome.

Se evidencia una gran asimetría sectorial, propia de economías atrasadas, carentes de homogeneidad e integración. La introducción del monocultivo sojero, a partir de 1995, en el ámbito de la ruralidad provincial, generó el fenómeno de la heterogeneidad intrasectorial, tal como está descripta por la CEPAL, salvo porque se encuentra circunscripta al sector agropecuario, lo cual por supuesto genera diferencias sustanciales.

La heterogeneidad estructural hace referencia a las brechas productivas entre sectores o entre unidades productivas de un mismo sector, con enclaves integrados por pocas empresas modernas, vinculadas a mercados externos y tecnología de punta, por un lado y, por otro, un vasto entramado de pequeñas empresas, con grados de formalidad variable, pero, en general, subcapitalizadas, intensivas en recursos humanos y orientadas al mercado interno, donde se deposita el excedente de oferta de trabajo. Además, ambos sectores son impermeables entre sí. Bajo las denominaciones de agronegocio y de agricultura familiar se repite este polarizado escenario, como una variante de la heterogeneidad estructural que presenta la provincia a partir de la irrupción del monocultivo sojero.²³

En el sector industria, la *EPE* para el trabajo informal supera notablemente a la *EPE* del trabajo registrado en todos los ciclos, lo que indica una tenden-

23. En principio, las actividades de *commodities* pueden catalogarse de «oportunistas», por lo tanto, el adjetivo de estructural no correspondería, ya que los agentes pueden entrar y salir del mercado con escaso costo y tiempo.

cia permanente a la pauperización del empleo. La EPE 2002-2007 para el trabajo registrado fue de 0,99, contra el 1,77 del no registrado. Entre 1994 y 2007, la evolución del trabajo registrado fue de solo 339 nuevos puestos. La incapacidad secular de la industria para generar puestos de trabajo, en general y particularmente puestos de calidad, deviene en la debilidad de la estructura productiva. En toda la serie este sector aumentó en 339 la cantidad neta de puestos de trabajo registrado.

Los resultados obtenidos para la EPE en Santiago del Estero vienen a confirmar a la provincia como una «región marginal del capitalismo periférico». Su elevada precariedad se deduce de los valores de la EPE, que triplican los valores nacionales.

El desempleo disfrazado —solapado por entramados sociales defensivos en busca de la subsistencia— es el emergente estructural de una matriz productiva incapaz de sostener el aumento de la oferta de trabajo, desembocando en la terciarización sustitutiva, propia de la transición degenerativa. No se produjo la transición trunca, de la cual el estructuralismo da cuenta, dado que la industria nunca logró niveles de despegue. En cambio, se produjo la transición degenerativa, de un sector tradicional agrario de tipo lewisiano a un sector terciario de subsistencia.

REFERENCIAS

- Bolsi, A., y Paolasso, P. (2009). *Geografía de la pobreza en el Norte Grande Argentino*. San Miguel de Tucumán: PNUD, UNT y CONICET.
- Bunge, A. E. (1984). *Una nueva Argentina*. España: Hyspamérica.
- Canitrot, A. (1981). Teoría y práctica del liberalismo, política antiinflacionaria y apertura económica en la Argentina 1976-1981. *Desarrollo Económico*, XXI(82).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2010). *La hora de la igualdad*. Santiago, Chile: CEPAL.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2014). *Pactos para la igualdad. Hacia un futuro sostenible*. Lima: CEPAL.
- Consejo Federal de Inversiones (CFI). (2007a). *Lineamientos estratégicos para el desarrollo productivo de Santiago del Estero*. Buenos Aires: CFI.
- Consejo Federal de Inversiones (CFI). (2008b). *Producto Bruto Provincial. Informe final. Santiago del Estero: 1994/2007*. CABA, CFI.
- Consejo Federal de Inversiones (CFI). (2009). *Desarrollo local y crecimiento económico. Provincia de Santiago del Estero*. CFI.
- Consejo Federal de Inversiones (CFI). (2010). *Indicadores de análisis regional 1994-2004 provincia de Santiago del Estero*: CFI.

- Consejo Federal de Inversiones (CFI). (2012). *Análisis de sectores productivos para el fomento de las inversiones. Santiago del Estero*. Buenos Aires: CFI.
- Consejo Federal de Inversiones (CFI). (2014). *Indicador compuesto de actividades económicas de Santiago del Estero*. Buenos Aires: CFI.
- Consejo Federal de Inversiones (CFI), Universidad Católica de Santiago del Estero (UCSE). (2011). *Competitividad de la economía de Santiago del Estero por sector de actividad económica*. Buenos Aires: CFI.
- Consejo Federal de Inversiones (CFI). (2007). *Producto Bruto Provincial de la Provincia de Santiago del Estero: 1993-2005*. CABA: CFI.
- Consejo Federal de Inversiones (CFI). (2008). *Producto Bruto Provincial. Santiago del Estero: 1994/2007*. CABA: CFI.
- De Estrada, M. (2010). Geografía de la frontera: mecanismos de territorialización del agronegocio en frontera agropecuaria de Santiago del Estero, Argentina. *NERA*, 13,(17), 81-93.
- Dirección General de Estadística y Censos (DGIEYC). (1982). *Anuario estadístico de la provincia de Santiago del Estero*. Santiago del Estero: DGIEYC.
- Dirección General de Estadística y Censos (DGIEYC). (1983). *Anuario Estadístico de Santiago del Estero*. Santiago del Estero: DGIEYC.
- Díaz, R. (2015). Dinámica de la generación y calidad del empleo y su distribución por ramas de actividad, en Santiago del Estero La Banda, 2003 2010. *Trabajo y Sociedad* (24), 131-145.
- Doeringer, P., y Piore, M. (1971). *Mercados internos de trabajo y análisis laboral*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- (2004). *Empleo y patrón de crecimiento económico*. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Subsecretaría de Programación Técnica. CABA: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.
- Escaith, H. (octubre de 2006). Industrialización truncada y terciarización sustitutiva en América Latina. (U. N. Méjico, Ed.) *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía* 37(147), 45-80.
- Eurostat. (2013). *Manual on Regional Accounts Methods*. Eurostat.
- Fajnzylber, F. (1983). *La industrilización trunca en América Latina*. Santiago, Chile: CEPAL.
- Ferrer, A. (2008). *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo xxi*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gomez Lende, S., y Velásquez, G. (2008). Etapas de modernización y diferenciación sociterritorial en la Argentina. En G. Velásquez. *Geografía y binestar. Situación local, regional y global de la Argentina luego del censo 2001*, (pp. 37-74). Buenos Aires: EUDEBA.

- Gómez, N. (2004). *Recortes de población en la página del siglo*. Santiago del Estero: El Liberal.
- Guillén Romo, H. (2005). Auge, declinación y renacimiento de la economía anglosajonaestándar del desarrollo. *Mundo Siglo xxi*, 18-28.
- Gurmendi, N. (2014). Caracterización del sector formal del empleo de la salud pública en Santiago del Estero. En *Investigaciones en la Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud* (pp. 21-33). Santiago del Estero: Bellas Alas.
- Gurmendi, N. (2020). *Segmentación y desigualdad en el mercado de trabajo: un análisis del empleo en la administración pública, sector público de la salud y enseñanza en Santiago del estero, 2000-2010*, (tesis doctoral de la Universidad Nacional de Tucumán).
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (1999). *Estadísticas básicas. Los municipios de Santiago del Estero*. CABA: INDEC.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2005). *Censo Nacional Económico 2004/2005*. CABA: INDEC.
- Lewis, A. (1954). *Economic Development with Unlimited Supplies of Labour*. The Manchester School of Economic and Social Studies.
- Llach, J. J. (1987). *Reconstrucción y estancamiento*. Buenos Aires: Tesis-ADEBA.
- Lo Cascio, J., y Martínez, R. (2015). Fluctuaciones cíclicas de la economía de santiagueña (Argentina). En I. J. (ARESNOA) (ed.). ISBN 978-987-33-8591-9. San Salvador de Jujuy: Anales ARESNOA, 2015.
- Longhi, F., y Osatinsky, A. (2016). Estructura productiva, pobreza y problemas de empleo en las provincias pampeanas y norleñas de Argentina en los primeros años del siglo XXI. *Cuadernos de Geografía* 26 (1), 77-99.
- Manzanal, M., y Rofman, A. B. (1989). *Las economías regionales de la Argentina. Crisis y políticas de desarrollo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina y Centro de Estudios Urbanos y Regionales.
- Navarro, L. (2009, N.º 99). *Crisis y dinámica del empleo en Latinoamérica*. CEPAL.
- Nurkse, R. (1955). Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados. Méjico: Fondo de Cultura Económica.
- Okun, A. M. (1962). *Potential GNP, its Measurement and Significance*. EE. UU.: Cowles Foundation, Yale University.
- Paz, R., y Jara, C. (2011). Estructura agraria en Santiago del Estero: el proceso de territorialización de las EAP sin límites definidos y su tensión frente al avance del capitalismo agrario. *Estudios Rurales, Centro de Estudios de la Argentina rural*. UNQ, 4,(6).
- Rofman, A. B., y Romero, L. A. (1997). *Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Salas, N. (2005). *Carlos Juaréz. Poder, política y clientela en Santiago del Estero a fines del siglo xx*. Santiago del Estero: Senkat SRL.
- Silveti, J. L. (2013). La estructura productiva de Santiago del Estero en la última etapa de hegemonía juarista. En *Política y Ciudadanía en Santiago del Estero*, vol. *Cuadernos de Investigación* (3), 79-125. Santiago del Estero: Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.
- Silveti, J. L. (2016). Brechas productivas y disparidades territoriales. El mapa de las privaciones en Santiago del Estero, 1990-2010. En *La Investigación en la Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud* (pp. 321-345). Santiago del Estero: Idearte.
- Silveti, J. L., y Gurmendi, M. N. (2020). La terciarización forzada en las regiones subcapitalizadas de la periferia. Santiago del Estero, 1994-2007. *Actualidad Económica* (31). <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/acteconomica>
- Silveti, J. L., y Gurmendi, N. (2017). Dinámica de la estructura de empleo: sectores productivos, categorías ocupacionales y ciclos económicos en Santiago del Estero, 1994-2007. *Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo*. Buenos Aires: 13° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo.
- Silveti, J. L., Gurmendi, N., y Salvatierra, R. (2017). Cambio estructural y desarrollo productivo en Santiago del Estero: 1994-2007. *Trabajo y sociedad* (29), 377-390.
- Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. (2004). Empleo y patrón de crecimiento económico. *Trabajo, Educación y Empleo. Serie Estudios* 1, 113-128.
- Tenti, M. M. (2005). *La reforma del Estado santiagueño*. Santiago del Estero: Universidad Católica.
- Velásquez, G. A. (2001). El proceso de diferenciación socio-espacial en la Argentina. En G. A. Velásquez, *Geografía, calidad de vida y fragmentación en la Argentina de los noventa. Análisis regional y departamental utilizando sig's*. Tandil, Buenos Aires: Centro de investigaciones geográficas de la UN del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil.
- Velásquez, G. A. (2008). La calidad de vida en los noventa y en 2001: análisis global. En G. A. Velásquez, *Geografía y bienestar. Situación local, regional y global en la Argentina luego del censo 2001* (pp. 201-243). Buenos Aires: EUDEBA.
- Zurita, C. V. (1997). El trabajo en un área tradicional de Argentina. Marcos demográficos, estructura del empleo y subutilización en Santiago del Estero. *Estudios Sociológicos*, 44.
- Zurita, C. V. (1999). *El trabajo en una sociedad tradicional. Estudios sobre Santiago del Estero*. Santiago del Estero: CICYT. UNSE.